

Ensayo y Nación. Jauretche o el contrarrelato de la nación sarmientina.

Magr. Carlos Juárez Aldazábal.

Cita:

Magr. Carlos Juárez Aldazábal (2007). *Ensayo y Nación. Jauretche o el contrarrelato de la nación sarmientina. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/340>

50º Aniversario de la Carrera de Sociología

VII Jornadas de Sociología de la UBA

Mesa 52: Entre el ensayismo y el cientificismo. Perfiles epistemológicos y políticos en los estudios sociales

ENSAYO Y NACIÓN.

Jauretche o el contrarrelato de la nación sarmientina.

Magr. Carlos Juárez Aldazábal

(UBA, CONICET, IIGG)

DNI: 23.988.221

carlosaldazabal@gmail.com

Resumen

La ponencia se presenta como un recorrido por parte de la ensayística de Arturo Jauretche, tomada como ejemplo de la estrecha relación que se da entre el género y las representaciones de las comunidades nacionales latinoamericanas, en tanto comunidades imaginadas (Anderson, 1991).

Si, como señala Susana Rotker, la historia latinoamericana puede ser narrada a través del ensayo (1994), un fragmento de esa discursividad (en este caso, ensayos de Arturo Jauretche) nos coloca en la pista de las discusiones pasadas, presentes y futuras de la realidad de Latinoamérica, ya sea en la gran comunidad imaginada (América Latina) o en cada una de las comunidades nacionales que se integran en el imaginario latinoamericano (Anderson, 1991). Se trata de leer, siguiendo a Chauí (2004), los “semióferos” (el pasado o el futuro distantes invocados por el ensayo) presentes en el texto jauretchiano. Y pensar esos “semióferos” es también pensar las fisuras, los límites, las fronteras de la nación soñada, y por lo tanto del texto.

Nación (es) y ensayo (s).

El aporte de Benedict Anderson (1991) a la comprensión del fenómeno del nacionalismo es innegable. Así lo reconoce Homi Bhabha cuando lo cita para afirmar una hipótesis que se nos presenta como útil a la hora de leer algún libro de Jauretche¹: pensar una nación, esa comunidad imaginada en términos de Anderson, es, finalmente, pensar “un sistema de significación cultural” (Bhabha, 2000).

Para la realidad cultural latinoamericana la forma literaria “ensayo”, ya se trate de una forma provisoria -discurso político, manual de operaciones, comunicado electrónico²- o de una forma definida –es decir, los textos que se reconocen abiertamente como ensayísticos³- significa un lugar privilegiado de cristalización de esas significaciones culturales que sintetiza la palabra “nación”. En tal sentido, se trata de un género que marca las fisuras –por no decir los abismos- entre las distintas comunidades imaginadas que se disputan los significados. Un género *in-between*, en términos de Bhabha (2000), que nos permite comprender, en sus discusiones y afirmaciones, el espacio disruptivo que toda nación significa. Ya no se trata solamente de narrarla sino también de explicarla. Y es en esa retórica –inevitablemente combativa- donde el género se compromete con determinada estructura de sentimiento, con

¹ Los libros de Arturo Jauretche son:

El Paso de los Libres. Prólogo de Jorge Luis Borges. Buenos Aires, 1934; *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. Ediciones "El 45", Buenos Aires, 1955; *Los Profetas del Odio*. Ediciones Trafac, Buenos Aires, 1957; *Los Profetas del Odio y la Yapa*, 4ª edición, corregida y aumentada. A. Peña Lillo, editor Bs. As., 1958; *Ejército y Política*. Suplemento de la Revista "QUE", Buenos Aires, 1958; *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. Colección La Siringa, A. Peña Lillo, editor. Buenos Aires, 1959; *Prosa de Hacha y Tiza*. Ediciones Coyoacán, Buenos Aires, 1960; *Filo, Contrafilo y Punta*. Ediciones Pampa y Cielo, Buenos Aires, 1964; *Forja y la Década Infame*. Ediciones Coyoacán, Buenos Aires, 1962; *El Medio Pelo en la Sociedad Argentina*, 1966. A. Peña Lillo, editor; *Manual de Zoncercas Argentinas*. 1968, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires.

² Por ejemplo el “Discurso de la Angostura” de Bolívar (1819), o el anónimo –atribuido a Moreno- “Manual de operaciones” (1810), o los comunicados del Subcomandante Marcos y el EZLN –piénsese en la “Sexta declaración de la selva Lacandona” (2005).

³ Me refiero a textos concebidos desde las posibilidades del género. Tanto el “Facundo”, de Sarmiento (1845), como el “El laberinto de la soledad” de Octavio Paz (1950), como los “7 ensayos de interpretación sobre la realidad peruana” (1927), de Mariátegui, o el “Manual de zoncercas argentinas” de Jauretche (1968) responden a esta idea.

determinada visión del mundo. Con determinada comunidad imaginada que, en el caso de los ensayos nacionales latinoamericanos, se narra y se explica por oposición a otra.

Si la nación, según la definición de Benedict Anderson, es esa “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1991), el armado de un proyecto nacional obliga a marcar los límites (las finitudes) que fijarán el adentro y el afuera de la comunidad, fronteras sociales, culturales, políticas y geográficas trazadas por una imaginación instituyente, modeladora de un proyecto específico de nación.

La idea de “comunidad nacional imaginada”, tomada de Benedict Anderson (1991) pero a la que también remite Zizek cuando habla de las “*comunidades imaginadas* universales {el Estado o la Iglesia} que permiten al sujeto adquirir una distancia respecto de su inmersión en el grupo social inmediato -la clase, la profesión, el sexo, la religión- y postularse como un sujeto libre” (Zizek, 1998), servirá para rastrear el trazado polemológico fijado por Jauretche en su *Manual de zonceras argentinas* (1968). Estoy diciendo: pensar la ubicación cronotópica⁴ del texto jauretchiano, pero al mismo tiempo abrir los vasos comunicantes que permitan trazar diacrónicamente los contratextos invocados en la argumentación; argumentación que se apoya en la ficción de un diálogo –verosímil- entre escritor y lector (Rotker, 1994).

Porque si, como señala Susana Rotker, la historia latinoamericana puede ser narrada a través del género (1994), un fragmento de esa discursividad (en el caso de este trabajo, un ensayo de Arturo Jauretche) nos coloca en la pista de las discusiones pasadas, presentes y futuras de la realidad de Latinoamérica, ya sea en la gran comunidad imaginada (América Latina) o en cada una de las comunidades nacionales que se integran en el imaginario latinoamericano. Se trata de leer, siguiendo a Chauí (2004), los “semióferos” (el pasado o el futuro distantes invocados por el ensayo) presentes en el texto jauretchiano. Y pensar esos “semióferos” es también pensar las fisuras, los límites, las fronteras de la nación soñada, y por lo tanto del texto.

⁴ Señala Clifford: “El término *cronotopo*, tal como lo usaba Bajtin, denota una configuración de indicadores espaciales y temporales en un escenario ficticio donde (y cuando) *tienen lugar* ciertas actividades e historias. No se puede situar detalles históricos con realismo -poner algo *en su tiempo*- sin recurrir explícita o implícitamente a cronotopos”. (Clifford, 1995)

Recordemos una de las primeras fronteras de la literatura argentina: la de *La cautiva*, de Echeverría. Se trata de una frontera geográfica pero también cultural. Territorio inconmensurable, imaginado como infinito por la ausencia de mapas, imaginado como vacío para que la nueva nación pueda apropiárselo eliminando la ajenidad del mundo indígena. Para decirlo con Susana Rotker, se trata de un desierto diseñado como “el lugar de lo abyecto. Lo abyecto es la frontera, el mestizaje, la barbarie, el descontrol, el cuerpo sexualizado, lo Otro. Y allí, entre un lado y otro de la frontera, el cortocircuito incontrolable: el malón” (Rotker, 1999). Más adelante la autora agrega: “Esta pesadilla cristiana con vírgenes, mártires y demonios muestra, más que la fundación de la poesía romántica argentina, la definición de un país que no tolerará diferencias culturales ni raciales” (Rotker, 1999: 101). Definir lo ajeno para encontrar lo propio: si en el chajá (o yajá, como aparece nombrado en el texto) Echeverría encuentra un posible símbolo argentino, contraponiéndolo al águila europea (¡Oh, ave de la pampa hermosa,/ cómo te meces ufana!/ Reina, sí, reina orgullosa/ eres, pero no tirana/ como el águila fatal), en Brian, el héroe romántico del poema, la argentinidad se enlazará a la gesta sanmartiniana, la historia orgullosa de la patria naciente, para enfrentarla a la ahistoricidad del indio, el salvaje animalizado que desconoce la gloria del ejército (¡Qué importa! Mi brazo ha sido/ terror del salvaje fiero:/ los Andes vieron mi acero con honor resplandecer)⁵.

Esta alusión a Echeverría para hablar de Jauretche no es gratuita. Si pensamos en el *Facundo* de Sarmiento, el primer gran contratexto del *Manual de zonceras argentinas*, la construcción de la nación, sintetizada en la dicotomía *civilización / barbarie* (para Jauretche la madre de todas las zonceras) se hace eco del imaginario político de la generación del 37, escritura de frontera empeñada en señalar lo que la nueva nación deberá excluir. No es vano recordar el lugar privilegiado que tiene Echeverría en la descripción que de él hace Sarmiento en el *Facundo*: por ser poeta puede estudiar el mundo de la barbarie con la inmunidad que le otorga su oficio. Hablar desde los bordes

⁵ Recordemos el concepto de *orientalismo* de Edward Said. Como vemos, el “orientalismo” de Echeverría incita, directamente, a *eliminar* “lo que manifiestamente es un mundo diferente” (Said, 1997). Este concepto de Said también puede operar como herramienta de lectura para *El matadero*.

sobre lo que se encuentra afuera para hacer posible su exclusión. Remarcar los límites, las fronteras, de la comunidad nacional imaginada por su clase⁶.

Jauretche.

¿Cuál es la comunidad imaginada por Jauretche en su *Manual de zonceras argentinas* (1968)? ¿A cuál se contrapone, o, pensando en textualidades, cuál es el (o los) contratexto (s) del proyecto jaurechiano?

Para comenzar a delinear una respuesta es útil recurrir a la idea de “contranarrativa” de Bhabha (2000). Porque los ensayos de Jauretche, me apresuro a decirlo, responden a esta conceptualización: se trata, en todos los casos y especialmente en el del *Manual...*, de textos que alteran las “maniobras ideológicas a través de las cuales *las comunidades imaginadas* reciben identidades esencialistas” (Bhabha, 2002: 185)

Expresamente, son ensayos que manifiestan la división, para decirlo parafraseando a Bhabha (2000), de la nación argentina, y en esa manifestación no dudan en tomar partido, lo que incluye (también y sobre todo) una posición de lenguaje. Si, como señala Hobsbawm, “la historia de los países atrasados a lo largo de los siglos XIX y XX es la historia de los esfuerzos que hicieron por ponerse al nivel del mundo desarrollado por medio de diversas estrategias de imitación” (Hobsbawm, 1998:15) la apuesta discursiva de Jauretche será denunciar los esfuerzos imitativos que determinaron las zonceras teóricas de la intelectualidad (y de la élite) argentina. Y no es difícil leer en esos esfuerzos imitativos, denunciados por Jauretche, el concepto de “semejanza” (*mimicry*) con el que Homi Bhabha (1994) intenta explicar la ambivalencia del discurso colonial. En palabras de Bhabha: “In mimicry, the representation of identity and meaning is rearticulated along the axis of metonymy” (Bhabha, 1994).

⁶ Dice Sarmiento en el *Facundo*: “El joven Echeverría residió algunos meses en la campaña en 1840, y la fama de sus versos sobre la pampa le había precedido ya: los gauchos lo rodeaban con respeto y afición, y cuando un recién venido mostraba señales de desdén hacia el cajetilla, alguno insinuaba al oído: ‘es poeta’, y toda prevención hostil cesaba al oír ese título privilegiado”. (Sarmiento, 1982: 50). Al final del Capítulo III de “Literatura y Frontera” dice Fernández Bravo: “El enfrentamiento de la frontera es tan sólo un jalón en el trayecto por el que bárbaros y cristianos, indios y gauchos, soldados y criollos, fueron convirtiéndose, a fuerza de sangre y muerte, en ciudadanos de la nueva Nación argentina. No obstante, la mirada sobre la barbarie precisa fabricar una distancia (de allí la frecuente asimilación estratégica de indígenas con extranjeros) que justifique esta confrontación, donde se constituye la subjetividad y donde emerge también el enemigo interno” (Fernández Bravo, 1999).

Digamos que este esfuerzo metonímico, por el cual las oligarquías locales se comportaban como los funcionarios coloniales del imperio británico, nunca le simpatizó demasiado a Jauretche. Debemos pensar que por trayectoria de vida y por militancia escrituraria, Jauretche sintetiza una contranarrativa del discurso esencialista de la nación oligárquica. Pero para corroborarlo delineemos, sucintamente, esa trayectoria.

Una nota publicada por el diario **Clarín** en 2002 lo hace con estas palabras:

“Jauretche nació el 13 de noviembre de 1901 y murió el 25 de mayo de 1974. Era hijo de un dirigente del Partido Conservador y una maestra y tenía siete hermanos. En 1922 se incorporó al radicalismo. Estuvo entre quienes se opusieron al gobierno de facto de Uriburu: en 1933 participó de una sublevación y fue preso. Allí, en la cárcel, escribió un poema que narra la insurrección de los seguidores de Hipólito Yrigoyen: **El paso de los libres**, que tuvo prólogo de Jorge Luis Borges. Estuvo entre los fundadores de FORJA y luego se acercó al justicialismo” (Clarín, 2002).

En esta breve descripción aparecen, por lo menos, dos nombres significativos para comprender el contrarrelato jauretchiano: FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y Jorge Luis Borges.

FORJA fue un emprendimiento intelectual, liderado por el propio Jauretche y acompañado por otros jóvenes yrigoyenistas (Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane, Homero Manzi, entre otros), que, fundado en 1935, pretendía un retorno a un proyecto popular y nacional, proyecto que, finalmente, se reencontró en el peronismo. FORJA desapareció el 17 de octubre de 1945, cuando la mayoría de sus miembros se sumaron al movimiento liderado por Perón.

Jorge Luis Borges, el yrigoyenista que en 1934 había prologado el poemario de Jauretche, en tanto, aparecerá como uno de los soportes de la nación antiperonista, es decir, como uno más de los tantos zonzos en los que reaparecerá la dicotomía *civilización / barbarie* a la hora de pensar los fenómenos populares. Un miembro de la *intelligentzia*, un *profeta del odio* que articula uno de los contratextos de la nación jauretchiana⁷.

⁷ Dice Jauretche en *Los profetas del odio y la Yapa* (2002): “Uno es el caso de Borges, considerado al margen de sus efectivas aptitudes literarias. Es un caso que parece inexplicable el de su evolución estética

Las zonceras.

En su *Manual de zonceras argentinas* Jauretche describe 44 zonceras. Es decir, 44 “principios introducidos en nuestra formación intelectual desde la más tierna infancia —y en dosis para adultos— con la apariencia de axiomas, para impedirnos pensar las cosas del país por la simple aplicación del buen sentido” (1968: 15).

Se trata de “zonceras argentinas” porque, como señala también en la página citada, los argentinos “somos inteligentes para las cosas de corto alcance, pequeñas, individuales, y no cuando se trata de las cosas de todos, las comunes, las que hacen a la colectividad”.

La elección lexical es una elección escrituraria que desacademiza el texto para inscribirlo, directamente, en el género literario. Esto parece corroborarse cuando Jauretche afirma: “Este no es un trabajo histórico; pero nos conducirá frecuentemente a la historia para conocer la génesis de cada zoncera. Veremos entonces, que muchas tuvieron una finalidad pragmática y concreta que en el caso las hace explicables aún como errores, y que su deformación posterior, dándole jerarquía de principios, ha respondido a los fines de la pedagogía colonialista para que actuemos en cada emergencia concreta sólo en función de la zoncera abstracta hecha principio” (1968, 17).

No es un trabajo histórico, aunque recurra a la historia. No es ficción, aunque por momentos ejemplifique con anécdotas. Es un ensayo, y como tal un ejercicio argumentativo (y combativo) donde se parte de una causa (la madre de todas las zonceras nacionales, la dicotomía *civilización / barbarie*) para ir denunciando

y política en la contradicción de su primitiva posición yrigoyenista y en su temática nacional de los primeros tiempos (entre ellos el prólogo de 1934 a mi poema *El paso de los Libres*) hasta el actual, cuando se lo consagra como nuestra primera figura literaria y se lo postula para el Premio Nobel. Pero todo está explicado a la luz de lo que vengo diciendo. En el momento preciso aceptó el camino que le señalaba el aparato [de la colonización pedagógica], y de ahí su ‘evolución’ ideológica”. (Jauretche, 2002: 191). En el *Manual de zonceras argentinas* no hay una alusión directa. Pero si en correlato con el pensamiento de Jauretche, se colocan las zonceras como otra consecuencia del *aparato de la colonización pedagógica*, explicado en *Los profetas del odio y la Yapa*, muchos textos borgeanos pueden pensarse como contraargumentos de la argumentación jauretchiana. Basta citar el poema *Sarmiento*, de 1964, publicado en *El otro, el mismo*, sobre el que volveré más adelante.

consecuencias que se atisban como provisorias en proyección al futuro (por eso Jauretche al final de la edición deja unas páginas en blanco para que el lector agregue sus propias zonceras. Y ese ejercicio podría continuarse hasta la actualidad. La capacidad de zonceras argentinas aún no se ha agotado).

Para dar una idea de las 44 zonceras reproduzco, a continuación, el índice del texto, esquema de contenido que permite apreciar la forma del pensamiento jauretchiano:

DE LAS ZONCERAS EN GENERAL; DE LA MADRE QUE LAS PARIÓ A TODAS y en particular de sus dos hijas mayores; Zoncera N° 1, “Civilización y barbarie”; DE LAS HIJAS MAYORES DE “CIVILIZACIÓN Y BARBARIE”; A) ZONCERAS SOBRE EL ESPACIO; Zoncera N° 2 “El mal que aqueja a la Argentina es la extensión”; Zonceras complementarias de la zoncera “El mal que aqueja a la Argentina es la extensión”; Zoncera N° 3 I) “Lo que conviene a Buenos Aires es replegarse sobre sí misma”; Zoncera N° 4 II) “El misterio de Guayaquil”; Aplicación práctica de la zoncera de que “El mal que aqueja a la Argentina es la extensión”; Zoncera N° 5 “Oponer los principios a la espada”; Zoncera N° 6 “Un algodón entre dos cristales”; Zoncera N° 7 “La Troya americana”; Zoncera N° 8 “La libre navegación de los ríos”; Zoncera N° 9 “La victoria no da derechos”; Zoncera N° 10 “La nieve contiene mucha cultura”; B) ZONCERAS SOBRE LA POBLACIÓN (O de la autodenigración); Zoncera N° 11 “Gobernar es poblar” (Con permiso de Mc Namara y el B.I.D.); Zoncera N° 12 “Política criolla - Política científica”; Zonceras complementarias de “Política criolla”; Zoncera N° 13 “Este país de m...”; Zoncera N° 14 La inferioridad del nativo; Zoncera N° 15 El “vicio” de la siesta; DE LAS ZONCERAS DE AUTORIDAD QUE SE LE OLVIDARON A BENTHAM; De las zonceras para escolares... y también para adultos; Zoncera N° 16 A) El niño modelo; Zoncera N° 17 I) El niño que no faltó nunca a la escuela; Zoncera N° 18 II) El buen compañero; Zoncera N° 19 III) El niño que no mintió jamás; B) El hombre modelo; Zoncera N° 20 I) El canal de Rivadavia; Zoncera N° 21 II) El hombre que se adelantó a su tiempo; Zoncera N° 22 III) “El más grande hombre civil de la tierra de los argentinos”; C) Otras Zonceras de la misma laya; Zoncera N° 23 I) “Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas”; Zoncera N° 24 II) El tirano Rosas y la piedra movediza del Tandil; DE LAS ZONCERAS INSTITUCIONALES; Zoncera N° 25 I) Línea Mayo-Caseros; “La patria no es la tierra donde se ha nacido”; Zoncera N° 26 II) “Hábeas Corpus”; Zoncera N° 27 III) “La confiscación de bienes queda abolida para siempre del Código Penal Argentino” (Art. 17 de la Constitución Nacional); Zoncera N° 28 IV) “Queda abolida para siempre la Pena de Muerte por causas políticas (Art. 18 de la Constitución Nacional); DE LAS ZONCERAS ECONÓMICAS; Zoncera N° 29 I) División Internacional del trabajo; Zoncera N° 30 II) “El milagro alemán”; Zoncera N° 31 III) “Pagaré ahorrando sobre el hambre y la sed de los argentinos”; Zoncera N° 32 IV) Fuerzas vivas; Zoncera N° 33 a) Sociedad Rural Argentina; Zoncera N° 34 b) Unión Industrial Argentina; Zoncera N° 35 V) La canasta del pan. El granero del mundo; Zoncera N° 36 VI) Mercado tradicional. Comprar a quien nos compra; MISCELÁNEA DE ZONCERAS DE TODA LAYA; Zoncera N° 37 Cuarto poder; Zoncera N° 38 Dice “La Nación”...; dice “La Prensa”; Zoncera N° 39 Tablas de Sangre; Zoncera N° 40 “Aquí se aprende a defender la Patria”; Zoncera N° 41 Jóvenes y desagravio; Zoncera N° 42 Agravio y desagravio; Zoncera N° 43 Civilización occidental y cristiana; Zoncera N° 44 Nipo-nazi-fiscalanjo-peronista; Palabras finales

Como no pretendo hacer un análisis detallado de este índice (eso excedería las páginas y la finalidad de este trabajo) basta decir, por ahora, que el *Manual de zonceras*

argentinas se presenta como una acción argumentativa que repone el proyecto de nación jaurechiano. En la confrontación con los relatos oficiales de la nación argentina (especialmente el de Sarmiento y sus zonzas derivaciones) el decir de Jauretche se afianzará como contranarrativa, elaboración cultural empeñada en desarticular, pensamiento agresivo mediante, lo que Jauretche llamaba el *aparato de la colonización pedagógica*. O, para decirlo en otros términos, la nación oligárquica de las clases dominantes.

Martínez Estrada.

En *Los profetas del odio y la yapa* (2002) uno de los blancos favoritos de Jauretche para describir los disparates teóricos de los intelectuales locales será Ezequiel Martínez Estrada. Y Martínez Estrada reaparecerá, también, en el *Manual de zonzeras argentinas*:

“Esto de hablar un idioma y pensar en otro es muy fácil de entender para los lectores de Martínez Estrada, que tiene que estar en Cuba para entender Buenos Aires, y en Buenos Aires para entender Cuba, cosa muy típica de nuestros ‘inteligentes’” (Jauretche, 1968: 66)

“Todos nuestros dictadores son, en verdad, restauradores de las leyes naturales’.

Esta frase es una prueba más de la canallería intelectual de Martínez Estrada, pues revela como toda su obra la fuga de la realidad y su necesario análisis histórico, buscando otras explicaciones a lo que tiene bien en claro en lo íntimo de su inteligencia: así su horror por los dictadores es un simple acomodamiento a la dictadura intelectual de la ‘intelligentzia’ para asegurarse los provechos de la fama, los premios y “*ainda mais*”, como tantos otros. (Jauretche, 1968: 260-261)

Esta lectura dura sobre la ensayística de Martínez Estrada será leída por David Viñas como *montonera*: “Hernández Arregui en su *Imperialismo y cultura* y Arturo Jauretche en *Los profetas del odio* lo atacaron; uno con pretensiones teóricas, Jauretche en un estilo más insolente y montonerizado” (Viñas, 1993: 412). La insolencia jaurechiana (ubicada por Viñas en una pertenencia partidaria) se puede entender como una postura de lenguaje, enunciación irónica que responde al contrato de verosimilitud del género ensayístico (entre lector y escritor) invocado por Rotker (1994). En ese

contrato implícito Jauretche incluye al lector como su cómplice en el desprecio por la ensayística estradiana.

Pero el ensañamiento con Martínez Estrada, a quien describe como un representante de la “*intelligentzia*” colonizada, un “injuriador” que “expurga minuciosamente el pasado, el presente y el futuro del país, sin perdonarle una llaga, una lacra, una náusea pero [sin] una sola referencia a su condición semicolonial” (Jauretche, 2002: 27), significa discutir, como ya se dijo, con el *aparato pedagógico colonial*, al amparo del cual crecen las zonceras que alimentan a la “*intelligentzia*” nacional, los ideólogos de una nación abstracta que, apañados en la oposición sarmientina de *civilización / barbarie*, (y esta oposición en *Radiografía de la Pampa*, la obra central de ME, es fuertísima) se enfrentarán a la nación real de Jauretche, la nación de Yrigoyen y Perón, la nación *popular* que la descripción pesimista y esencialista de Martínez Estrada no podía incluir.

Y si en un corte sincrónico los nombres de Martínez Estrada y Borges aparecen como sinécdoques de textualidades opuestas a la nación jaurechiana, en diacronía esa oposición aparece encarnada especialmente, y como se puede advertir por lo dicho hasta el momento, en Domingo Faustino Sarmiento.

Sarmiento (s).

Es oportuno analizar el poema *Sarmiento* (1964) de Borges, para ver cómo se contraponen las miradas, lo que significan estas dos enunciaciones nacionales (la de Jauretche y la de Borges) entendidas como contratextos.

En el poema mencionado dice Borges que Sarmiento no es “un blanco símbolo/ que pueden manejar las dictaduras”, sino “el testigo de la patria, /el que ve nuestra infamia y nuestra gloria, / la luz de Mayo y el horror de Rosas”. Esta descripción parece celebrar la dicotomía *civilización / barbarie* (¿nuestra gloria y nuestra infamia?), mientras abomina de “dictaduras”, en las que no podemos dejar de intuir el peronismo celebrado por Jauretche. Por otra parte, “la luz de Mayo y el horror de Rosas” parece evocar, en términos de Jauretche, la zoncera 25, lo que él llama la línea Mayo – Caseros:

“La `línea Mayo-Caseros´ es consecuente con el pensamiento de Caseros. El engaño, la falacia, está en incluir

Mayo (...) La `línea Mayo-Caseros´ al incluir Mayo ha alterado maliciosamente los términos de la ecuación: Mayo lucha para hacer la libertad de la Patria y principia por sacrificar la de los individuos a esa exigencia previa. Se es patriota o no se es patriota, según se esté con la independencia o no se esté, y esto es ajeno al sistema institucional o de libertad privada que adoptará la Patria, eventualmente, para su estructura interna” (Jauretche, 1968: 181-182)

Pero volvamos al *Sarmiento* y a la nación de Borges: en el poema, el sanjuanino aparece como alguien de “obstinado amor” que “quiere salvarnos”: “Noche y día/ camina entre los hombres, que le pagan/ (porque no ha muerto) su jornal de injurias/ o de veneraciones”. De aquí no es difícil afirmar lo que sigue: el que injuria es Jauretche, el que venera es Borges, que termina el poema diciendo que “Sarmiento el soñador sigue soñándonos”.

Lo que para Borges es un sueño que configura su nación, para Jauretche se transforma en una pesadilla. O, para decirlo en sus términos, una “zoncera”. Si Alberdi, en *La barbarie histórica de Sarmiento* (1964), contratexto en sincronía del *Facundo*, había sostenido que “El libro es pernicioso, como calumnia y sátira contra la República Argentina y su sociedad” (Alberdi, 1964:22), Jauretche explicará las consecuencias últimas de la imaginería perniciosa del *Facundo*, la validación de principios antipopulares acorde a los intereses oligárquicos. Pero también incluirá, en esa validación, el pensamiento de Alberdi, que terminó comprometido, según se ve en el *Manual de zonceras...*, con el mismo proyecto nacional, sintetizado, en el caso del tucumano, por la frase “Gobernar es poblar”, o la zoncera número 11 del esquema jauretchiano: “Al hablar de la población no hay frase más adecuada que la enunciada por Alberdi. Pero no se trata de una zoncera en sí, sino todo lo contrario. Se convirtió en zoncera exclusivamente porque el mismo Alberdi le imprimió un sentido autodenigratorio (...) Alberdi condensó un programa de gobierno en la célebre fórmula. Como su modelo de nación civilizada era Inglaterra (anglomanía compartida hasta por la opinión pública de los países europeos) redondeó en "Bases" la idea de que un peón criollo jamás saldría un buen operario inglés” (Jauretche, 1968: 92 – 94).

Pero para cerrar este apartado y comprender la zoncera sarmientina volvamos a revisar las premisas de Jauretche:

“Sarmiento es para mí, uno de nuestros más grandes — sino el mejor— prosistas. Narrador extraordinario —aún de lo

que no conoció, como sus descripciones de la pampa y el desierto—, sus retratos de personajes, más imaginados que vistos, su pintura de medios y ambientes, sus apóstrofes, sus brulotes polémicos, al margen de su verdad o su mentira, son obras maestras. Forman una gran novelística hasta el punto de que lo creado por la imaginación llega a hacerse más vivo que lo que existe en la naturaleza. A este Sarmiento se lo ha resignado al segundo plano para magnificar el pensador y el estadista, siendo que sus ideas económicas, sociales, culturales, políticas, son de la misma naturaleza que su novelística: obras de imaginación mucho más que de estudio y de meditación, y su labor de gobernante la propia de esa condición imaginativa”. (1968: 19 - 20)

La dicotomía *civilización / barbarie*, con su modelo implícito de nación, es un ejercicio de imaginación que poco tiene que ver con la observación de la realidad (y esta crítica también la empuña Alberdi contra Sarmiento). Más cerca de la especulación que de la etnografía, las descripciones del *Facundo* carecen (como ocurre también con Martínez Estrada) de “una predisposición cultural más general que pasa a través de la antropología moderna y que esa ciencia comparte con el arte y la escritura del siglo XX” (Clifford, 1995). La de Sarmiento es una escritura del siglo XIX y, lejos del proyecto etnográfico de Clifford, se presentó como una operación cultural que abstraigo la realidad al punto de imponer, dicotomía mediante, un proyecto de nación exclusivo y excluyente.

Conclusión.

La nación de Jauretche se opone a la nación de las zonceras. Esto es, a la nación de Sarmiento, que también es la nación de Martínez Estrada y Borges, pero también la de Alberdi.

Si, parafraseando a Bhabha, una nación se hace con fragmentos culturales irreconciliables, analizar las discusiones de dichos fragmentos debería permitir la identificación de los fragmentos hegemónicos que se naturalizan como verdades indiscutibles. Un texto que contradice esa naturalización sólo puede pensarse como contranarrativa del discurso oficial.

Operar esta lectura sobre una superficie discursiva etiquetada como “ensayo” supone prestar especial atención a lo que Marilena Chaui llama “semiófero” (Chaui, 2004), señales temporales que remiten a textos pasados y futuros donde se definen las narrativas y contranarrativas de una nación.

Este trabajo se presentó como un atisbo de indagación sobre la “forma de elaboración cultural” (Bhabha 2000) de la nación jauretchiana. Esto significó recorrer algunos vasos comunicantes en la temporalidad del ensayo latinoamericano, con especial énfasis en los ensayos argentinos.

Descubrir los contratextos del ensayo jauretchiano, contratextos que lo reafirman como una contranarrativa de la nación oligárquica, significó recorrer algunas disposiciones argumentativas y descriptivas que acomodan los textos a los distintos modelos de nación

Si los semióforos del pasado y del presente del *Manual de zonceras argentinas* nos condujeron a Sarmiento, Alberdi, Martínez Estrada y Borges, el interrogante por las zonceras del futuro, junto a las posibilidades de transformar la nación de Jauretche en un país posible, nos llevan a pensar en la discursividad de la hegemonía kirchnerista, discursos orales que en la rémora del nacionalismo de FORJA sugieren un sendero posible que partiendo de zonceras se pretende utópico. O en las eternas editoriales del diario **La Nación**, donde la dicotomía *civilización / barbarie*, en términos sarmientinos, continúa operando.

Porque, como decía Jauretche, “Tampoco son zonzos congénitos los difusores de la pedagogía colonialista. Muchos son excesivamente "vivos" porque ése es su oficio y conocen perfectamente los fines de las zonceras que administran” (Jauretche, 1968: 23)

BIBLIOGRAFÍA

Alberdi, Juan Bautista, *La barbarie histórica de Sarmiento* (1964), Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo.

Anderson, Benedict. (1991) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.

Bhabha, Homi. (2000) “Narrando la nación” en *La invención de la nación*, Fernández Bravo (comp.), Buenos Aires, Manantial.

Bhabha, Homi (1994), *The location of culture*, Routledge, Londres.

Bhabha, Homi (2002) *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.

Borges, Jorge Luis, (1964), *El otro, el mismo*, Emecé, Buenos Aires.

Clifford, James, *Dilemas de la cultura*, Barcelona, Gedisa, 1995.

Chauí, Marilena. (2004) *Brasil. Mito fundador e sociedade autoritária*, San Pablo: Fundação Persen Abramo.

Echeverría, Esteban, *La cautiva/ El matadero* (1980) Buenos Aires, Kapeluz.

Fernández Bravo, Álvaro, *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX* (1999), Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés.

Hobsbawm, Eric (1998) *Sobre la historia*, Barcelona, Grijalbo/Mondadori.

Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio y la Yapa* (2002), Buenos Aires, Corregidor.

Jauretche, Arturo, *Manual de zoncetas argentinas* (1968), Buenos Aires, A. Peña Lilla Editor.

Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa* (1993), México, Archivos.

Rotker, Susana (1994) *Ensayistas de Nuestra América*, Buenos Aires, Losada.

Rotker, Susana, *Cautivas. Olvidos y memoria en la Argentina* (1999) Buenos Aires, Ariel.

Said, Edward, *Cultura e imperialismo*, (1997) Barcelona, Anagrama.

Sarmiento, Domingo F., *Facundo* (1982) Hyspamérica, Madrid.

Viñas, David, “Martínez Estrada, de Radiografía de la Pampa hacia el Caribe”, en Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa* (1993), México, Archivos.

Zizek, Slavoj, “Multiculturalismo, o la lógica del capital multinacional”, en F. Jameson y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el Culturalismo*, (1998) Buenos Aires, Paidós.

Artículo periodístico:

“Para recrear la vida de Arturo Jauretche”, en diario **Clarín**, 11 de noviembre de 2002.

Sitio web consultado:

<http://www.pjbonaerense.org.ar/abcpolitico/diccionario/forja.htm>